

BARRY GOLDWATER

**Discurso de Aceptación Candidatura
Presidencial del Partido Republicano**

San Francisco, California 16 de julio de 1964

DISCURSO DE ACEPTACIÓN CANDIDATURA PRESIDENCIAL DEL PARTIDO REPUBLICANO

San Francisco, California 16 de julio de 1964¹

Contra todos los pronósticos, el senador por Arizona Barry Goldwater logró obtener la nominación del Partido Republicano para competir en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 1964.

El eje central de Goldwater está precisamente en la noción de libertad. Primero hace una defensa de la concepción de libertad, para explicar sus alcances en materia de gobierno constitucional, así como la idea de que Estados Unidos – la nación y su gente- constituyen el modelo de libertad en un mundo en búsqueda de modelos. Y aquí levanta su primera alerta: Estados Unidos, ha perdido la fe la libertad, y como consecuencia, ha dejado de ser un misionero efectivo en la promoción de esta idea a nivel mundial.

Para el candidato, esta actitud de duda respecto a la libertad se traduce en que retroceden como valores la diversidad y la creatividad individual en la sociedad, ocupando ese lugar conceptos como planificación centralizada y burocracia. Y en este diagnóstico deja en claro que existe un problema moral profundo. En efecto advierte que la exaltación del Estado y la degradación del ciudadano es un camino peligroso, toda vez que se trata no de errores políticos, sino que de una visión fundamentalmente errada del hombre. Asimismo, hace presente que un adecuado entendimiento de la igualdad– que a su juicio es el que hicieron los fundadores de Estados Unidos- conduce necesariamente a la libertad y a la diversidad. Es interesante la visión que quiere proyectar: no tienen duda que, si se hace lo correcto,

en un futuro la libertad triunfará en Europa y América, y busca transmitir esa visión a la audiencia.

Este potente llamado a defender la libertad, se hace en el contexto de Guerra Fría, bajo la amenaza de una confrontación nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Por lo mismo contiene una abierta condena del régimen comunista, de sus valores y de sus ansias de expansión, por construirse precisamente a expensas de la libertad de las personas. En esto rompe con la opinión pública mayoritaria de la época, que abogada por no irritar a la Unión Soviética para así evitar una guerra con armas nucleares.

Probablemente el pasaje más recordado de esta intervención es aquel en que Goldwater vehementemente señala a la audiencia “Les recuerdo que el extremismo en defensa de la libertad no es un vicio”. Sin embargo, se debe considerar el párrafo completo para entender mejor el mensaje de Goldwater, el que inmediatamente después de pronunciar esta recordada frase agrega “Y permítanme recordarles también que la moderación en la búsqueda de la justicia no es virtud”. Se trata de la visión de los Padres Fundadores, en la que libertad y virtud son ideas ligadas estrechamente, que dan forma e imprimen un sello característico a la sociedad, esto es, una sociedad libre y virtuosa.

¹ Texto publicado originalmente en en Wynton C. Hall y Peter Schweizer, *Landmark Speeches of the American Conservative Movement*, (Estados Unidos, Texas A&M University Press 2007). Traducción de Instituto Res Publica.



A mi buen amigo y gran republicano, Dick Nixon, y a su encantadora esposa, Pat; mi compañero de fórmula y ese maravilloso republicano que nos ha servido bien durante tanto tiempo, Bill Miller y su esposa, Stephanie; a Thurston Morton, que ha hecho un trabajo tan encomiable al presidente de esta Convención; al señor Herbert Hoover, que espero que esté mirando; y a ese gran americano y su esposa, el general y la señora Eisenhower; a mi propia esposa, a mi familia y a todos mis compañeros republicanos aquí reunidos, y a los estadounidenses de toda esta gran nación.

A partir de este momento, unidos y decididos, seguiremos adelante juntos, dedicados a la grandeza última e innegable de todo el hombre. Juntos ganaremos.

Acepto su nominación con un profundo sentido de humildad. Acepto, también, la responsabilidad que conlleva, y busco su ayuda continua y su guía continua. Mis compañeros republicanos, nuestra causa es demasiado grande para que cualquier hombre se sienta digno de ello. Nuestra tarea sería demasiado grande para cualquier hombre, si no tuviera con él el corazón y las manos de este gran Partido Republicano, y les prometo esta noche que cada fibra de mi ser está consagrada a nuestra causa; que nada faltará de la lucha que se le puede llevar por el entusiasmo, por la devoción y el trabajo duro. En este mundo ninguna persona, ningún partido puede garantizar nada, pero lo que podemos hacer y lo que haremos es merecer la victoria, y la victoria será nuestra.

El Buen Señor planteó esta poderosa República para ser un hogar para los valientes y florecer como la tierra de los libres para no estancarse en los pantanos del colectivismo, no para encogerse ante el matón del comunismo.

Ahora, mis compatriotas americanos, la marea ha estado corriendo contra la libertad. Nuestro pueblo ha seguido a falsos profetas. Debemos, y volveremos a formas probadas, no porque sean viejas, sino porque son verdaderas. Debemos, y lo haremos, poner la marea en marcha de nuevo en la causa de la libertad. Y este partido, con cada acción, cada palabra, cada respiración, y cada latido del corazón, no tiene más que una sola determinación, y esa es la libertad - libertad ordenada para esta nación por nuestro gobierno constitucional; libertad bajo un gobierno limitado por las leyes de la naturaleza y del Dios de la naturaleza;

libertad - equilibrada para que la libertad carente de orden no se convierta en la esclavitud de la celda de la prisión; equilibrada para que la libertad carente de orden no se convierta en la licencia de la mafia y de la selva.

Ahora, los americanos entendemos la libertad. Nos lo hemos ganado, hemos vivido por ello, y hemos muerto por ello. Esta Nación y su gente son el modelo de libertad en un mundo de búsqueda. Podemos ser misioneros de la libertad en un mundo dudoso. Pero, damas y caballeros, primero debemos renovar la misión de la libertad en nuestros propios corazones y en nuestros propios hogares. Durante cuatro años inútiles, la administración que reemplazaremos ha distorsionado y perdido esa fe. Ha hablado, hablado, hablado y hablado las palabras de la libertad. Ahora, los fracasos cimientan el muro de la vergüenza en Berlín. Los fracasos manchan las arenas de la vergüenza en la Bahía de Los Cerdos. Los fracasos marcan la lenta muerte de la libertad en Laos. Los fracasos infestan las selvas de Vietnam. Y los fracasos acechan las casas de nuestras otrora grandes alianzas y socavan el mayor baluarte jamás erigido por las naciones libres: la comunidad de la OTAN. Los fracasos proclaman el liderazgo perdido, el propósito oscuro, el debilitamiento de las voluntades y el riesgo de incitar a nuestros enemigos jurados a nuevas agresiones y a nuevos excesos. Debido a esta administración somos esta noche un mundo divididos, somos una Nación pasiva. Hemos perdido el ritmo acelerado de la diversidad y el genio de la creatividad individual. Estamos caminando a un ritmo marcado por la planificación centralizada, la burocracia, las reglas sin responsabilidad y la reglamentación sin recurso.

En lugar de trabajos útiles en nuestro país, a la gente se le ha ofrecido "hacer trabajo" burocrático, en lugar de liderazgo moral, se les ha dado pan y circo, espectáculos y, sí, incluso se les han dado escándalos. Esta noche hay violencia en nuestras calles, corrupción en nuestros más altos cargos, ausencia de objetivo entre nuestros jóvenes, ansiedad entre nuestros ancianos y hay una desesperación virtual entre los muchos que miran más allá del éxito material por el significado interno de sus vidas. Cuando se deben establecer ejemplos de moralidad, se ve lo contrario. Los hombres pequeños, que buscan una gran riqueza o poder, han convertido con demasiada frecuencia y demasiado tiempo incluso los más altos niveles de servicio público en meras oportunidades personales.



Ahora, ciertamente, la simple honestidad no es demasiado para exigir a los hombres en el gobierno. La encontramos en la mayoría. Los republicanos lo exigen a todo el mundo. Lo exigen a todos, sin importar cuán exaltado o protegido sea su posición. La creciente amenaza en nuestro país esta noche, a la seguridad personal, a la vida, a las extremidades y a la propiedad, en los hogares, en las iglesias, en los parques infantiles y en los lugares de negocios, particularmente en nuestras grandes ciudades, es la creciente preocupación, o debería serlo, de todos los ciudadanos reflexivos en los Estados Unidos.

La seguridad ante la violencia doméstica, nada menos que de la agresión extranjera, es el propósito más elemental y fundamental de cualquier gobierno, y un gobierno que no puede cumplir ese propósito es aquel que no puede durante mucho tiempo dominar la lealtad de sus ciudadanos. La historia nos muestra - demuestra que nada - nada prepara el camino para la tiranía más que el fracaso de los funcionarios públicos para evitar que las calles de matones y merodeadores.

Ahora, los republicanos vemos todo esto como más, mucho más, que el resto: de meras diferencias políticas o meros errores políticos. Vemos esto como el resultado de una visión fundamental y absolutamente equivocada del hombre, su naturaleza y su destino. Aquellos que buscan vivir sus vidas por ustedes, tomar sus libertades a cambio de aliviarles de las suyas, los que elevan el Estado y degradan al ciudadano deben ver en última instancia un

mundo en el que el poder terrenal puede ser sustituido por la voluntad divina, y esta Nación se fundó sobre el rechazo de esa noción y en la aceptación de Dios como autor de la libertad.

Aquellos que buscan el poder absoluto, a pesar de que lo buscan para hacer lo que consideran bueno, simplemente están exigiendo el derecho a hacer cumplir su propia versión del cielo en la tierra. Y permítanme recordarles que ellos son los mismos que siempre crean las tiranías más infernales. El poder absoluto corrompe, y aquellos que lo buscan deben ser sospechosos y deben encontrar oposición. Su curso equivocado proviene de falsas nociones de igualdad, damas y caballeros. La igualdad, entendida con razón, como lo entendieron nuestros padres fundadores, conduce a la libertad y a la emancipación de las diferencias creativas. Erróneamente entendida, como ha sido tan trágicamente en nuestro tiempo, conduce primero a la conformidad y luego al despotismo.

Compañeros republicanos, es la causa del republicanismo resistir las concentraciones de poder, privadas o públicas, que imponen tal conformidad e infligen tal despotismo. Es la causa del republicanismo asegurar que el poder permanezca en manos del pueblo. Y, ayúdanos Dios, eso es exactamente lo que un presidente republicano hará con la ayuda de un Congreso republicano.

Es además la causa del republicanismo restaurar una clara comprensión de la tiranía del hombre sobre el hombre

en el mundo en general. Es nuestra causa disipar el pensamiento brumoso que evita decisiones difíciles con la ilusión de que un mundo en conflicto de alguna manera misteriosamente se resolverá en un mundo de armonía, si simplemente no sacudimos el barco o irritamos a las fuerzas de la agresión - y esto es una tontería.

Es además la causa del republicanismo recordarnos a nosotros mismos, y al mundo, que sólo los fuertes pueden permanecer libres, que sólo los fuertes pueden mantener la paz.

No necesito recordarles, ni a mis conciudadanos, independientemente del partido, que los republicanos han asumido esta dura responsabilidad y han marchado en esta causa antes. Fue el liderazgo republicano bajo Dwight Eisenhower el que mantuvo la paz, y pasó a esta administración el arsenal más poderoso para la defensa que el mundo haya conocido. Y no necesito recordarles que fue la fuerza y la increíble voluntad de los años Eisenhower lo que mantuvo la paz usando nuestra fuerza, usándola en el estrecho de Formosa y en el Líbano y mostrándola con valentía en todo momento.

Fue durante esos años republicanos que el empuje del imperialismo comunista se debilitó. Fue durante esos años de liderazgo republicano que este mundo se acercó más, no a la guerra, sino a la paz, más que en cualquier otro momento en las tres décadas que acaban de pasar.

Y no necesito recordarles -pero lo haré- que ha sido durante los años demócratas que nuestra fuerza para disuadir la guerra se ha detenido, e incluso ha entrado en un declive planificado. Ha sido durante los años demócratas que hemos tropezado débilmente en el conflicto, negándonos tímidamente a trazar nuestras propias líneas contra la agresión, negándonos engañosamente a contar incluso a nuestro pueblo nuestra plena participación, y trágicamente, dejando morir a nuestros mejores hombres en los campos de batalla (sin marcar por propósito, sin marcar por el orgullo o la perspectiva de la victoria).

Ayer fue Corea. Esta noche es Vietnam. No se preocupen de esto. No intentes barrer esto debajo de la alfombra. Estamos en guerra en Vietnam. Y, sin embargo, el Presidente, que es Comandante en Jefe de nuestras fuerzas, se niega a decir- se niega a decir, claro está- si el objetivo de allí

es o no la victoria. Y su Secretario de Defensa sigue engañando y engañando al pueblo estadounidense, y ya ha pasado suficiente.

Y no necesito recordarlo, pero lo haré; ha sido durante los años demócratas que mil millones de personas fueron arrojadas al cautiverio comunista y su destino cínicamente sellado.

Hoy en día en nuestro amado país tenemos una administración que parece ansiosa por lidiar con el comunismo en cada moneda conocida, desde el oro hasta el trigo, desde los consulados hasta la confianza, e incluso la libertad humana misma.

La causa republicana exige que tachemos al comunismo como un principal perturbador de la paz en el mundo actual. De hecho, debemos marcarlo como el único perturbador significativo de la paz, y debemos dejar claro que hasta que sus objetivos de conquista sean absolutamente renunciados y sus desacuerdos con todas las naciones templados, el comunismo y los gobiernos que ahora controla son enemigos de todo hombre en la tierra que es o quiere ser libre.

Nosotros aquí en Estados Unidos podemos mantener la paz sólo si permanecemos vigilantes y sólo si seguimos siendo fuertes. Sólo si mantenemos los ojos abiertos y mantenemos la guardia en pie podremos prevenir la guerra. Y quiero dejar esto muy claro - no tengo la intención de dejar que la paz o la libertad sean arrancadas de nuestras manos debido a la falta de fuerza o falta de voluntad - y que eso les prometo a los estadounidenses.

Creo que debemos mirar más allá de la defensa de la libertad hoy para su extensión mañana. Creo que el comunismo que se jacta de enterrarnos, en cambio, dará paso a las fuerzas de la libertad. Y puedo ver en un futuro lejano y, sin embargo, reconocible, las líneas generales de un mundo digno de nuestra dedicación, de todos nuestros riesgos, de nuestro esfuerzo, de cada sacrificio en el camino. Sí, un mundo que redimirá el sufrimiento de aquellos que serán liberados de la tiranía. Puedo ver y sugerir que todos los hombres reflexivos deben contemplar el florecimiento de una civilización atlántica, todo el mundo de Europa unificado y libre, comerciando abiertamente a través de sus fronteras,

comunicándose abiertamente a través del mundo. Este es un objetivo mucho, mucho más significativo que un disparo a la luna.

Es un objetivo verdaderamente inspirador para que todos los hombres libres se fijen durante la segunda mitad del siglo XX. También puedo ver -y todos los hombres libres deben emocionarse- los acontecimientos de esta civilización atlántica unida por su gran carretera oceánica a los Estados Unidos. Qué destino, qué destino puede ser nuestro para alzarnos como un gran pilar central que une a Europa, a los estadounidenses y a los venerables y vitales pueblos y culturas del Pacífico. Puedo ver un día en que todas las Américas, Norte y Sur, estarán vinculadas en un poderoso sistema, un sistema en el que los errores y malentendidos del pasado serán sumergidos uno por uno en una creciente marea de prosperidad e interdependencia. Sabemos que los malentendidos de los siglos no serán borrados en un día o en una hora. Pero prometemos -prometemos esa simpatía humana- lo que nuestros vecinos del Sur llaman esa actitud de "simpático" - nada menos que el interés propio ilustrado será nuestro guía.

Puedo ver a esta civilización atlántica galvanizando y guiando a las naciones emergentes por todas partes.

Sé que esta libertad no es fruto de todos los suelos. Sé que nuestra propia libertad se logró a través de siglos, por los esfuerzos incesantes de valientes y sabios. Sé que el camino hacia la libertad es un camino largo y desafiante. También sé que algunos hombres pueden alejarse de él, que algunos hombres se resisten al desafío, aceptando la falsa seguridad del paternalismo gubernamental.

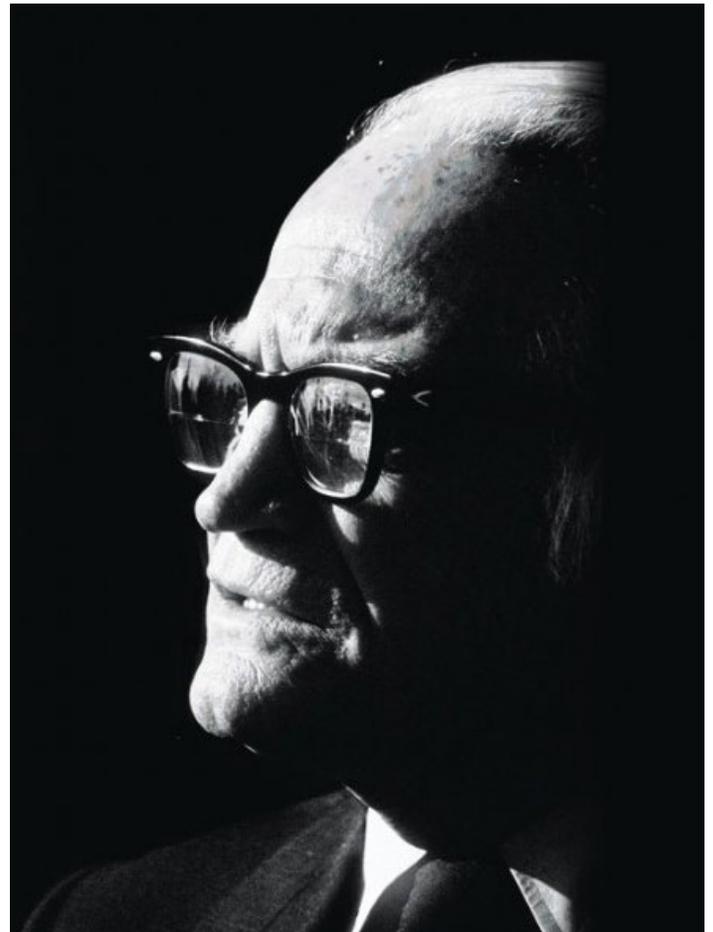
Y prometo que los Estados Unidos que imagino en los próximos años extenderá su mano en la salud, en la enseñanza y en el cultivo, para que todas las nuevas naciones sean al menos alentadas a seguir nuestro camino, para que no deambulen por los oscuros callejones de la tiranía o por las calles sin salida del colectivismo. Mis compañeros republicanos, no hacemos un servicio al ocultar la luz de la libertad bajo un arbusto de humildad equivocada.

Busco un estadounidense orgulloso de su pasado, orgulloso de sus caminos, orgulloso de sus sueños y decidido activamente a proclamarlos. Pero nuestro ejemplo para el mundo debe, como la caridad, comenzar en casa.

En nuestra visión de un futuro bueno y decente, libre y pacífico, debe haber espacio para la deliberación de la energía y el talento del individuo, de lo contrario nuestra visión es ciega desde el principio.

Debemos asegurar aquí una sociedad que, sin abandonar nunca a los necesitados ni abandonar a los indefensos, fomente incentivos y oportunidades para lo creativo y lo productivo. Debemos saber que todo el bien es producto de muchas contribuciones individuales.

Atesoro un día en el que nuestros hijos volverán a restaurar como héroes al tipo de hombres y mujeres que -sin miedo e impertérritos- persiguen la verdad, se esfuerzan por curar enfermedades, someter y hacer fructífero nuestro entorno natural y producir los motores inventivos de la producción, la ciencia y la tecnología.



Esta Nación, cuyo pueblo creativo ha mejorado todo este lapso de la historia, debería prosperar de nuevo en la grandeza de todas aquellas cosas que nosotros, como ciudadanos individuales, podemos y debemos hacer. Durante los años republicanos, esta será nuevamente una nación de hombres y mujeres, de familias orgullosas de su papel, celosas de sus responsabilidades, ilimitadas en sus aspiraciones, una nación donde todos los que puedan sean autosuficientes.

Los republicanos vemos en nuestra forma constitucional de gobierno el gran marco que asegura la realización ordenada pero dinámica de todo el hombre, y vemos a todo el hombre como la gran razón para instituir un gobierno ordenado en primer lugar.

Vemos, en la propiedad privada y en la economía basada y fomentando la propiedad privada, la única manera de hacer del gobierno un aliado duradero de todo el hombre, en lugar de su enemigo decidido. Vemos en la santidad de la propiedad privada la única base duradera para el gobierno constitucional en una sociedad libre. Y más allá de eso, vemos, en la apreciada diversidad de formas, diversidad de pensamientos, de motivos y logros. No buscamos dirigir la vida a nadie, sólo buscamos asegurar sus derechos y garantizarle la oportunidad de esforzarse, con el gobierno realizando sólo aquellas tareas necesarias y sancionadas constitucionalmente que de otra manera no se pueden llevar a cabo.

Los republicanos buscamos un gobierno que atienda sus responsabilidades inherentes de mantener un clima monetario y fiscal estable, alentar una economía libre y competitiva y hacer cumplir la ley y el orden. Por lo tanto, buscamos la inventiva, la diversidad y la creatividad dentro de un orden estable, ya que los republicanos definimos el papel del gobierno donde sea necesario en muchos, muchos niveles, preferiblemente a través del más cercano a las personas involucradas.

Nuestros pueblos y nuestras ciudades, luego nuestros condados, luego nuestros estados, luego nuestros contactos regionales - y sólo entonces, el gobierno nacional. Eso, permítanme recordarles, es la escalera de la libertad, construida por el poder descentralizado. En ella también debemos tener equilibrio entre las ramas del gobierno en todos los niveles.

Equilibrio, diversidad, creatividad, estos son los elementos de la ecuación republicana. Los republicanos están de acuerdo, los republicanos están de acuerdo de corazón en estar en desacuerdo en muchas, muchas de sus aplicaciones, pero nunca hemos discrepado sobre los temas fundamentales básicos de por qué ustedes y yo somos republicanos.

Este es un partido. Este Partido Republicano es un partido para hombres libres, no para seguidores ciegos, y no para conformistas.

En 1858 Abraham Lincoln dijo esto del partido republicano, y lo cito, porque probablemente podría haberlo dicho durante la última semana más o menos: "Estaba compuesto de elementos tensos, discordantes e incluso hostiles" en 1858. Sin embargo, todos estos elementos coincidieron en un objetivo primordial: detener el progreso de la esclavitud y situarla en el curso de la extinción definitiva.

Hoy, como entonces, pero de manera más urgente y más amplia que entonces, la tarea de preservar y ampliar la libertad en el país y protegerla de las fuerzas de la tiranía en el extranjero es lo suficientemente grande como para desafiar todos nuestros recursos y requerir toda nuestra fuerza. A cualquiera que se una a nosotros con toda sinceridad, le damos la bienvenida. Aquellos que no se preocupan por nuestra causa, no esperamos entren en nuestras filas en ningún caso. Y que nuestro republicanismo, tan centrado y tan dedicado, no se haga borroso e inútil por etiquetas impensables y estúpidas.

Les recuerdo que el extremismo en defensa de la libertad no es un vicio. Y permítanme recordarles también que la moderación en la búsqueda de la justicia no es virtud.

La belleza del sistema que los republicanos estamos comprometidos a restaurar y revitalizar, la belleza de este nuestro sistema federal está en su reconciliación de la diversidad con la unidad. No debemos ver malicia en las diferencias honestas de opinión, y no importa cuán grandes sean, siempre y cuando no sean incompatibles con las promesas que nos hemos hecho mutuamente en y a través de nuestra Constitución. Nuestra causa republicana no es nivelar el mundo ni hacer que su gente se conforme en una igualdad regulada por computadora. Nuestra causa republicana es liberar a nuestro pueblo

e iluminar el camino para la libertad en todo el mundo.

La nuestra es una causa muy humana para objetivos muy humanos.

Este Partido, su buena gente y su indiscutible devoción a la libertad, no cumplirán con los propósitos de esta campaña que lanzamos aquí ahora hasta que nuestra causa haya ganado el día, inspirado al mundo y mostrado el camino hacia un mañana digno de todos nuestros años pasados.

Repito, acepto su nominación con humildad, con orgullo, y ustedes y yo vamos a luchar por la bondad de nuestra tierra. Gracias.

